LA LIBERTAD,

PERIÓDICO MODERADO.

Año II.

Este periódico se publica todos los días, por la mañana, excepto los lunes.

Viernes 22 de Abril de 1864.

Redaccion y Administracion, calle del Prado, número 7, cuarto principal.

Núm. 159.

SECCION POLITICA.

EFFECTOS DE LA LEGALIDAD COMUN.

Ya ha sido sancionada y promulgada, y es, por consiguiente, ley del reino la que suprime la reforma de 1857 y restablece la Constitucion de la monarquia en toda su pureza, tal como la sancionó S. M. en 23 de Mayo de 1845. ¡Gloria al marqués de Novaliches que tuvo la feliz inspiracion de iniciar este gran pensamiento! Como hombres de partido, imparciales ante todo, y tambien por gratitud, debemos confesar que no es frecuente alcanzar un triunfo tan popular y completo, y tan unánimemente aplaudido, como el que ha tenido la suerte de conseguir nuestro amigo politico el conde moderado liberal, general Pavia.

Restablecido el Código de 1845, expurgado de toda reforma cuya abolicion se alcanzó por la inmensa mayoría de 109 votos en el Senado y 188 en el Congreso, contra la exigua minoría de 22 votos en el alto Cuerpo y 17 en la Cámara popular, debemos esperar que todas las fracciones en que se halla dividido el antiguo partido conservador liberal se unirán ahora. Todas nuestras fuerzas se encaminarán a exponer que es llegado el momento de que todos los elementos conservadores liberales formen desde hoy un sólo partido.

El grande, el tradicional, el histórico partido moderado se ha venido fraccionando, sin quererlo, en su inmensa mayoría, por efecto de que los ministerios han tenido que ceder á las diferentes tendencias que aparecieron en la gobernacion del país. Los iniciadores de una reforma que con todo el patriotismo y buena fe que acompañan al hombre honrado, deseaban por este medio la consolidacion de las instituciones, indispensablemente tenían que aparecer en desacuerdo con otra idea que dominaba en el ánimo no ménos elevado de otros ministerios, que impulsados á su vez por los mejores deseos creían que lo que ellos hacían era lo mejor y más conforme á las necesidades del país. Todos, pues, con la mejor buena fe y sin advertirlo quizá, hemos sido causa del fraccionamiento y subdivision del gran partido conservador. Ahora, por resultado de la abnegacion de todos y por efecto tambien de las circunstancias, han vuelto las cosas en lo respectivo al Código fundamental al estado que tenían en 1845 antes de que por primera vez se pensase en reformar la Constitucion. Deben por tanto partir de aquí, aunque en diverso sentido, todas las combinaciones políticas, por las aspiraciones patrióticas que no dudamos abrigarán, así los que han sido calurosos defensores del restablecimiento del Código de 1845, como los que han combatido esto y defendieron la reforma legal.

Todos en adelante habrán de aceptar y respetar, como dijo muy bien el señor duque de Valencia, la situacion de hoy para sus cálculos y combinaciones políticas. La Constitucion sin reforma será desde ahora el símbolo comun. Contrayéndonos á los hombres más importantes por su iniciativa y servicios prestados al país, á los que aún tienen fe en el sistema constitucional y parlamentario, á los que saben en fin, anteponer como buenos los intereses del Trono y de la nacion á los suyos individuales, no dudamos que darán ahora una prueba más de patriotismo. Alejadas las causas que han podido influir en su divergencia de opiniones en punto á la Ley fundamental, es de esperar ver intilmente unidos los mismos hombres que lo estuvieron antes de 1852.

No nos cansaremos de repetirlo: con los principios moderados liberales que se asentaron en el Código de 1845 pueden y deben reunirse los hombres políticos que por tantos años militaron juntos y que por las circunstancias indicadas, que ya no existen, han estado alejados algun tiempo. Adóptese, pues, la bandera conservadora liberal que fué el programa del actual ministerio; ayudemos á reconstituir el partido moderado; trabajemos con abnegacion y el desprendimiento propio de los que obran con intencion recta, y creen posible la reorganizacion de uno de los partidos que más servicios ha prestado al Trono y á las instituciones representativas.

¿No nos dá el ejemplo el partido progresista? ¡no redobla sus esfuerzos para reorganizarse, y por ello merece aplauso, al compás de los esfuerzos del adversario comun para disolverlos? ¡No ha conseguido que las masas que lo forman obedezcan la voz de sus jefes, y que estos, por su parte, prescindan de sus diferencias, que tambien las tienen, ¡como ha de ser posible la identidad! y aparezcan de acuerdo en su conducta pública? Aparte la escision habida con motivo de la legalidad comun, para señalar sus dimensiones, el vicarismo tiene que presumirlas ó deducirlas. ¡No seamos nosotros ménos cautos y previsores!

El partido moderado, ó conservador, ó liberal conservador, ó conservador liberal, pues todos estos nombres vienen á significar lo mismo, debe sujetarse al admitir la legalidad comun. ¿De qué manera? Aceptando de buena fe el irresistible espíritu liberal, verdaderamente liberal de la época, desarrollado al calor de los modernos estudios económicos y administrativos, dando tregua á sus celos, nacidos alguna vez de su misma emulacion, para no presentarse en irrisorio espectáculo á los ojos del país, y utilizando su actividad y su inteligencia en curar las heridas causadas á la sociedad por la ambicion y el empirismo.

Rehechos de este modo los dos grandes partidos que arrancaron al país de las garras del absolutismo, y llenos de fe en sus doctrinas contribuyeron, rivalizando en entusiasmo, á afianzar las instituciones, la política volverá á elevarse al nivel de los principios. Cada uno buscará su fuerza acreditando los que profese, condenarán la violencia y la intriga en las elecciones, medios sólo empleados por quien no tiene confianza en su propio valer, y si el partido progresista ha dicho no quiero las revoluciones para triunfar, y se resigna al retraimiento, el partido moderado proclama que no quiere provocarlas para sostenerse, ni hará sospechoso á los ojos de nadie al que lucha con él en nombre de los principios.

DISCURSO DEL SEÑOR FERNANDEZ DE LA HOZ.

Importantisima fué la sesion que se celebró ayer en el Congreso y así por las declaraciones que en ella se hicieron, como por la actitud en que se presentaron diferentes hombres políticos que hasta hoy guardaron completa reserva, permaneciendo ajenos á las luchas políticas, como tambien por la desusada animacion que se advertía, creemos que á partir de esta sesion, los debates del Parlamento han de señalar acontecimientos de trascendencia y peripecias, cuyo resultado no es fácil presumir.

Estaba puesto á discusion el art. 14 del proyecto de ley de procedimiento y sancion penal en delitos electorales, que se refiere á los indultos, y el señor Fernandez de la Hoz, ministro que fué en el gabinete presidido por el Sr. Isturiz, tenía pedida la palabra en contra.

Se habia anunciado con tal motivo que el debate tomaría un giro eminentemente político, y que el Sr. Fernandez de la Hoz provocaría explicaciones, tanto respecto de las causas de la caída de aquel gabinete, de que formaba parte el Sr. Posada Herrera, el cual luego pasó á formular del presidido por el general O'Donnell, como de la situacion especial del actual ministerio, solicitado desde su advenimiento al poder por el vicarismo, que según todas las apariencias, aspira á absorberlo y á anularlo.

Las esperanzas, pues, que habian hecho concebir aquellos anuncios, no quedaron defraudadas, y el Sr. Fernandez de la Hoz obtuvo los honores de la discusion, lo mismo en el punto importantísimo de las amnistias y los indultos, que en el que se relacionaba con la significacion del ministerio que tiene por presidente al Sr. Mon.

Las primeras palabras pronunciadas por el señor Fernandez de la Hoz se dirigieron á esclarecer esa significacion, y sirvieron para demostrar de nuevo las altas dotes oratorias y parlamentarias de S. S., y el alcance de su intencion política.

Dijo el Sr. Fernandez de la Hoz apenas comenzado su discurso:

«Yo he visto con satisfaccion que al presentarse aquí este gabinete, ofreció cumplir un programa

que decía que todos sus individuos pertenecian al partido conservador, y que se proponia gobernar con el apoyo de todas las fracciones constitucionales.

Yo creo, pues, que sin razon se supone que el ministerio actual vive bajo un protectorado: yo creo que el ministerio actual no es de union liberal: la union liberal, en lo que llamó pan-liberalismo el actual ministro de la Gobernacion, es decir, creer en todas partes su existencia, como los pan-teístas creían tambien ver á Dios en todas partes. Sin embargo, si estoy equivocado, si el gobierno actual es de union liberal, digalo, pero si trata de transigir, de reunir todas las fracciones del partido conservador en un pensamiento comun, me tendrá á su lado.

No digo esto en son de oposicion; yo no haría oposicion á este gobierno sino en el caso de que declarase que es de union liberal.»

«¿Cómo contestó á esta apremiante y categórica interpelacion el Sr. Cánovas?»

Primero comenzó por excusarse de entrar en grandes consideraciones, por el mal estado de su salud; y después, viniendo al terreno concreto á que le llamó el Sr. Fernandez de la Hoz, diciendo:

«Los hombres que se sientan en este banco han pertenecido unos y apoyado otros al gobierno de la union liberal, y al declarar solemnemente el primer día que venian al poder con sus antecedentes, esto quisieron decir y así lo entendió todo el mundo. Pero ¡había antes en que esos hombres fueran fieles á sus antecedentes, y sin embargo, pudieran emprender una política de conciliacion no en los nombres, sino en las cosas, pidiendo el apoyo de muchos hombres que, aunque combatieron á la union liberal, quieren hoy unas soluciones prácticas semejantes á las que quiere la misma union liberal? Es claro que no, y por consiguiente no podian venir las consecuencias que el Sr. la Hoz ha sacado de su dilema. Los hombres deben ser fieles á sus antecedentes; pero cuando se trata de soluciones prácticas tienen que tener en cuenta las circunstancias.»

Es evidente que esta declaracion presenta al actual ministerio, como de union liberal, puesto que los actuales ministros, pertenecientes unos á ella, y otros habiéndole prestado su apoyo, han llegado al poder con sus antecedentes, es decir, con los que los señalan como secuaces de esa misma union liberal; pero el Sr. Cánovas, que tiene sobrado talento para esquivar ciertas explicaciones, y que además necesitaba hacer ver que no dependia del protectorado del vicarismo, calificado de humillante por el señor marqués de Miraflores, tuvo que atenuar aquella declaracion en la siguiente forma:

«Somos, pues, lo que hemos sido desde el principio, y el adjetivo del Sr. Fernandez de la Hoz no nos hará absolutamente mudar ni un ápice nuestra conducta.»

De esta atenuacion, de esta especie de retirada del Sr. Cánovas, negando en pleno Parlamento á la union liberal, llamada no há mucho por el mismo Sr. Cánovas pan-liberalismo, pan-unionismo, sacó el Sr. Fernandez de la Hoz gran partido en su réplica, pues fijándose en su sentido y en sus palabras, dedujo que no tienen razon alguna los periódicos que aseguran que el ministerio es de union liberal, y que por lo tanto, ya nadie podrá asegurarlo.

El Sr. Cánovas, pues, quedó preso en sus propias redes, y anulada, al parecer, la influencia de la fraccion que se ha propuesto sojuzgar al gabinete y llevarlo por la funestísima pendiente del exclusivismo y de la intransigencia; habiendo sido tan patente el triunfo del Sr. Fernandez de la Hoz, que aunque luego rectificó el Sr. Cánovas, no volvió á ocuparse para nada del punto capital del debate, en esta parte política y de actualidad.

Nosotros, á fuer de francos, diremos que el señor Cánovas no fué todo lo explícito que hay derecho á esperar de un ministro que debe en primer término marcar bien su situacion, y que por el contrario, con sus contradictorias declaraciones, que se repelen, que se contrastan, dá lugar á que los periódicos vicaristas de la noche sigan teniendo como suyo por completo, pues lo cierto es que de su primera declaracion resulta, que habiendo pertenecido á la union liberal, ha traído al ministerio estos antecedentes.

Semejante vaguedad revela á nuestros ojos un deseo de contemporar, de mostrar devocion á la

fraccion que dispensa el protectorado, que se aviene muy mal con la independencia de que luego nos hablaba el Sr. Cánovas.

Por lo demás, nos parece que del curso del debate que ayer se inauguró, se han de desprender terminantes afirmaciones que pongan término al reinado de la duda, de la confusion y de la perplejidad que forma hoy la atmósfera en que se agita la política.

Y lo propio que decimos del Sr. Cánovas nos es fuerza manifestar respecto de las explicaciones del Sr. Posada Herrera, quien envolviéndose en las fórmulas de su habilidad característica, evadió entrar en pormenores concretos, según á ello le escitó directamente el Sr. Fernandez de la Hoz, acerca de las causas que produjeron la caída del ministerio Isturiz y su pase al de los cinco años presidido por el general O'Donnell.

En suma, y es lo importante, el Sr. Cánovas negó ayer, rectificándose, que el actual gabinete sea de union liberal, y dejó al tiempo el cuidado de confirmar la negativa; más á nosotros se nos antoja, volvemos á decirlo, que de la discusion pendiente ha de surgir el hecho indisputable é incontrovertible para en adelante, de que existe un verdadero protectorado, una presion imposible de evitar, y que la union liberal los ejerce de un modo avasallador, irresistible é imperioso.

El Sr. Gonzalez Brabó habló para alusiones personales, y el Sr. Mayans para defender el artículo del proyecto sobre indultos, de poco monárquico.

Segun hemos consignado antes el discurso del señor Fernandez de la Hoz fué notable bajo los aspectos político, jurídico y constitucional en sus relaciones con la situacion presente y con la de la régia prerogativa en cuanto al derecho de perdon, que se tiene á cercenar en el artículo de que se trata.

Hoy continuará el debate y hablará á primera hora el Sr. Alonso Martinez para alusiones personales que le dirigió el Sr. Cánovas, á propósito de la fijeza de principios de los señores diputados «cuya vida parlamentaria es algo larga.»

La política, pues, recobra su perdida animacion, y no han de trascurrir muchos días sin que queden perfectamente delineadas ciertas posiciones hoy no del todo definidas.

ULTRAMAR.

Continúan siendo de gravedad las noticias que publican los periódicos relativos á Santo Domingo. La distancia que nos separa del teatro de la guerra no basta á evitar que sintamos las desgracias allí sufridas, como si ocurriesen en el propio territorio. Corre copiosamente el sangre de nuestros hermanos: se consumen sin provecho los tesoros que podían vivificar este esquilmado suelo, y todo por la impervivencia de unos ministros y la torpeza de otros.

Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que pasa en aquellas regiones, insertamos á continuación las correspondencias de nuestros colegas, al propio tiempo que la nuestra.

Un corresponsal de Puerto-Rico, distinto de aquel cuya carta ayer insertamos, nos escribe la siguiente:

«Mayaguez 12 de Marzo.

Querido amigo: Acabo de llegar de la capital, y el correo va á partir. Aprovecho unos instantes para dedicarte un recuerdo, y vas que cumplo la palabra que te di á nuestra despedida.

En la capital no se habla más que de los sucesos de Santo Domingo. He hablado con un comerciante que ha llevado unas cuantas pipas de Brandi para nuestro ejército, y cuenta cosas que horrorizan. La sangre que se derrama cae gota á gota sobre los que no han atajado la sublevacion á tiempo. ¿No sabía O'Donnell lo que era el país? Y Concha, ¿qué se proponía al dejar que el levantamiento creciese? Se dice que desacreditó á su antecesor: no lo creo. ¿Es posible que la suerte de los pueblos sirva así para satisfacer pasiones poco nobles de los que están encargados de velar por ellos?

Y lo peor es que no se puede retroceder: aquí por lo ménos, causaría esto muy mal efecto. Mal si se continúa; mal si se cede; ¡qué terrible conflicto!

Hablamos de otra cosa. El número de los negros disminuye de día en día, así es que cuestan un ojo de la cara. Mi viaje á esa me ha servido de mucho para no verme alojado. ¡Cuánto te agradezco ahora tus consejos! He

—¡Piedad, Mendoza! exclamó la reina, no me hagas ser más culpable.

Mendoza, á las palabras de la reina, conoció su delito, se separó dulcemente de ella, descorrió el cerrojo de una puerta que habia á su lado y salió al foso.

Un sudor copioso se desprendía de su frente; el aire fresco de la noche le hizo recobrar sus ideas, y cayendo á los pies de la reina, la pidió perdon; ésta le dió su mano que él besó con ansia, y le dijo: —Mendoza, el cielo ha hecho que mi sexo sea demasiado débil, pero yo tengo que acusarme de serlo más que todas, ved si luego Dios tendrá justicia para castigarme.

—¡No, no, á vos nó, la interrumpió Mendoza, sólo yo soy el culpable, yo os amo con todo mi corazón, y sólo vuestra presencia puede aplacar mi pasion, porque al veros tiemblo y aunque os amo más, veo que sois mi reina, y mi fuego se extingue por el pesar.

Un vivo carmin subió al rostro de la reina y volviéndose á coger de su brazo, le dijo con efusion.

—Mendoza, yo tambien os amo aunque os habia dicho antes que no amaba á ninguno, pero olvidado todo y hacéme la merced de conducirme hasta donde está mi hija.

—¡Olvidarlo! le respondió loco de alegría Mendoza, ¿olvidarlo ahora que sé que me amais y que yo os adoro? No, nunca, nunca.

Una lágrima rodó por las mejillas de la reina.

—¿Queréis hacerme más desgraciada? le dijo la reina suspirando.

—No, pero quiero contemplaros ahora y admiraros en toda vuestra hermosura.

Mirad que se pasa el tiempo y entonces sólo me habreis sacado del castillo para revelaros un secreto que no tenía intencion de hacerlo nunca.

resuelto suplir la falta de brazos mejorando los trapiches, y al efecto he pedido á la casa Clayton, Shut Cewrth y compañía de Londres, un artefacto completo. Yo creo que si los nuevos trapiches de que me hablastes se generalizan, se va á trasformar este suelo.

Está muy paralizado el comercio con la guerra de los Estados-Unidos. ¿Cuándo disfrutará de paz el mundo!

Me parece que si viniera un ingeniero de ese país para explicar las ventajas de la mecánica y montar las máquinas de cortar caña y los slambiques, se haría pronto rico.

Adios. Tu afectísimo amigo...

De una carta de la Habana que publica ayer La España tomamos los siguientes párrafos, que verdaderamente horrorizan.

Habana 30 de Marzo.

Las últimas noticias de Santo Domingo son del 23: los campamentos llamados de la Guanuma y de Monte Plata se recogieron á la capital, Santana se mantiene en el Seibo guardando sus hatos y los de sus parciales, con los pocos milicianos del país que le quedan y unos 1,000 hombres de tropa. Tambien se han concentrado en Azua los destacamentos de Neiba y Barahona, cuyo sostenimiento ofrecía cada día mayores dificultades por razon de los viveres. Entre las desgracias ocurridas en la retirada de Monte Plata se cuenta la del teniente de caballería Mazarredo, jóven de arrogante presencia y grandes esperanzas, que ha perecido ahogado al pasar un río en una barquilla. Se supone no sin fundamento, que ha sido devorado por los caimanes, ¡por los caimanes, que horror! pues ni de él ni de sus dos compañeros de infortunio se han encontrado más vestigios que los de algunos pedazos de ropas.

Tres de los batallones provisionales llegados recientemente de la Península han sido conducidos á Santo Domingo desde Cuba en los vapores contratados Cubana, Marina y Catalana. Al ver la marcha de estas tropas, la primera observacion que nos ocurre á los profanos es la de si será prudente mandar á clima tan detestable como el de Santo Domingo, donde son más detestables todavía los medios de acuartelamiento y de hospitales, gente no aclimatada, pero que el general Vargas ha pedido refuerzos con tanto encarecimiento, que el general Dulce no ha podido menos de eximirle todo lo disponible, dejando esta isla muy desguarnecida. No sé yo quien le haga cargo por ello: es cuestion de alta política, de condiciones de carácter, y de aliento y espíritu, y en último caso de responsabilidad; pero si dirá que la posesion absoluta y pacífica de Santo Domingo no indemnizará jamás á España de cualquier perturbacion, por ligera que fuese, en la isla de Cuba. Aquí hay trabajo, riqueza y prosperidad, y en Santo Domingo no hay más que vagos indios, ruinas y pobreza.

Los arribos son la parte lamentable y triste: entró en bahía el 27 por la noche el vapor mercante Cubana, con 523 enfermos, habiéndose muerto uno en la travesía y otro al desembarcar: al día siguiente, segundo de Pascua de Resurreccion, llegó el vapor, tambien mercante, Maria, con 634 enfermos, despues de haber muerto nueve en la travesía, dos en bahía y uno al desembarcar. Es decir, que en un solo día ó acaso en horas han tenido la administracion y la sanidad militar que recibir y colocar en camas 1,157 enfermos; y todo debe de haberse hecho con orden, pues la poblacion no ha notado nada. Ignoramos lo que pasaba. ¡Pobrecitos soldados! ¡Estos sí que representan dignamente la bandera nacional sin estripió, ostentacion ni alardes y hasta conteniendo los ayes y quejidos que arrancan el dolor y los padecimientos! A Puerto-Rico ha ido desde Santo Domingo al mismo tiempo otra remesa de 900 enfermos en dos buques de guerra, y se espera en la Habana dentro de pocos días al Barcelona, que probablemente traerá así mismo enfermos. En Santo Domingo quedaba reducido el ejército á poco más de 7,000 combatientes.

Acerca de este particular, escribe ayer Las Nove-dades:

La Correspondencia dice que no ocurre nada de particular en Cuba ni en Puerto Rico. No sabemos qué entenderá La Correspondencia por esta frase; pero quisieramos saber si no tiene nada de particular la llegada de 2,500 enfermos de Santo Domingo que el hospital no ha podido asistir, siendo necesario acudir á la generosidad del público.

Por nuestra parte, lo extrañamos sobremedura. El hospital de Puerto Rico tiene consignados 91,000 pesos anualmente, con lo cual nos parece que habria podido estar bien pertrechado despues de tanto tiempo de paz, y en todo caso haber previsto estas contingencias desde que empezó la guerra.

La Democracia publica ayer las líneas y cartas de la Habana y Santo Domingo que siguen y cuya gravedad es inmensa. Dicen así:

Todo vá bien, dicen los ministeriales, y entró tanto, Santo Domingo se pierde, se pierde irremediablemente; y lo que es peor, la sangre española corre á torrentes, y sirve de apoyo á vergonzosas intrigas. Nuestros lectores verán en otro lugar lo que se hace en Santo Domingo, mientras nuestros soldados combaten; quién es el general Santana, los objetos á que aspiraba al negociar la anexion; y lo que ha sido, en realidad, este suceso malhadado.

—Es verdad, es verdad; soy un loco, no debiais amarme sino aborrecerme.

La reina le dirigió una mirada que significaba todo el cariño que le tenía y en la que Mendoza pudo embriagarse de amor. Sacó despues á la reina del foso, y haciéndola bajar una pequeña cuesta se encontraron con tres caballos que tenía un paje de las bridas. La reina montó en uno, Mendoza en otro y el paje en el tercero, y tomando el camino de Buitrago, se alejaron del castillo sin que ninguno los hubiese visto salir.

CAPITULO VIII.

De cómo cuenta la historia que la reina y su hijo se vieron en Buitrago.

Seria la media noche cuando la reina doña Juana llegó acompañada de D. Luis Mendoza y su paje, y sin que les sucediera ningun incidente digno de contarse, á las murallas de Buitrago. Esta antigua villa situada á la falda de la sierra de Ardoz, y casi cercada del río Lozoya y de otra porcion de arroyuelos que se precipitan de las elevadas montañas que la rodean, descansaba en medio del silencio á la hora en que pasa nuestra narracion. Doña Juana, ayudada por Mendoza, se apeó del caballo y cogiéndose de su brazo, le dijo:

—¿Cómo vamos á entrar en la villa sin que nos vean ó sientan?

—Confad en mí, la contestó Mendoza, haciéndola andar hacia una pequeña vertiente que formaba un cerro, pero la reina cansada del camino, apenas podía dar un paso.

—¿Estais fatigada? le preguntó Mendoza con dulzura.

La reina le contestó con un profundo suspiro y dejándose caer en su brazo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA,

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

por

D. EDUARDO MAROTO.

(Continuacion.)

Mendoza al entrar, sintió un estremecimiento que le hizo padecer sobremedura; la habia siempre amado como mujer aunque nunca se habia atrevido á levantar los ojos en su presencia.

—Ya estoy dispuesta, Mendoza, le dijo al entrar éste.

—Entonces señora, cuando querais; ya todo está preparado, la respondió Mendoza, sin atreverse á mirarla.

—Pues ¡llevadme.

La reina se cogió del brazo de Mendoza, y salieron á una oscura galería donde nada se veía. Hasta allí lo acompañó con una antorcha encendida doña Leonor; pero al terminar la galería, Mendoza cogió la antorcha de la mano de doña Leonor y la mandó retirar, abrió una puerta que habia al extremo de la galería, y despues que hubo entrado la reina y él detras, la volvió á cerrar, quedando solos completamente; miró entonces á la cara para contemplar su hermosura, á lo que la reina correspondió con una sonrisa agradable; avergonzose Mendoza de haberse atrevido á tanto, y bajó los ojos para disimular su turbacion é hizo andar de prisa para llegar á un punto donde les esperaba el paje; bajaron á una profunda cueva, atravesaron un subterráneo y al pasar una

vuelta de éste, el aire encañonado que corría, hizo vacilar tres ó cuatro veces la luz de la antorcha, consiguiendo á los pocos instantes apagarla; la reina dió un pequeño grito y estrechó fuertemente el brazo de Mendoza: éste arrojó furioso la antorcha, contra la pared y le dijo:

—No temais yo sé el camino y podré sacaros sin que corrais peligro alguno.

—La reina no respondió sino que cogió la mano de Mendoza, porque estaba temblando; éste á su contacto se volvió á estremecer, pero siguió andando á través de la sombra del subterráneo; más como éste era estrecho y estaba lleno de hoyos y piedras, la reina tropezaba á cada momento, hiriéndose sus delicados y pequeños pies, pero nada decía y continuaba su camino, y cuando ya creía que estaba mejor el piso, una gran piedra que habia enmedio, la hizo tropezar y caer sobre el brazo izquierdo de Mendoza, que la sostuvo; la reina lanzó un suspiro que traspasó el corazón de éste que la tenía casi abrazada, y que la atrajo hácia sí insensiblemente.

—¿Os habeis hecho daño? le preguntó:

—No, no ha sido nada, le respondió la reina con dulzura; ¿pero cuándo concluiremos este pasadizo?

—Ya falta poco, le dijo, para animarla.

—¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! murmuró la reina, ¡cuánto me habeis padecido!

El pasadizo habia terminado, y entraron en una ancha galería perfectamente enlucida, que estaba al nivel del foso del castillo, y desde donde se veía perfectamente el cielo: las estrellas alumbraban sus pasos porque la noche estaba bastante clara. La reina levantó los ojos para ver á Mendoza, y éste que tenía los suyos fijos en ella, los vió brillar más que los luceros del Firmamento.

—¿Habeis amado alguna vez? le preguntó la reina dando un suspiro.

—Sí, señora, la respondió Mendoza, apretando sin saber su mano que tenía entre las suyas; yo he amado y amo mucho.

—¿Y os parece que no es una felicidad, y si una desgracia el amar?

—Cuando el amor que se tiene es como el mío, sí señora.

—¿Y por qué?

—Porque tengo que guardarle dentro del pecho sin atreverse á decir á la persona que amo.

La reina bajó los ojos que los tenía fijos en los de Mendoza.

—¿Y vos no habeis amado nunca? le preguntó á su vez éste?

—Yo no he amado nunca, le dijo la reina tristemente; pero es porque ninguno me ha amado.

—No sois franca conmigo como yo lo he sido con V. A.

—Creedme, Mendoza, yo no he amado nunca, y si D. Beltran de la Cueva gozó conmigo de bastante favor, fué porque supo halagar mi vanidad, y porque como estaba despreciada del ray mi esposo, no podía de otro modo vengarme; pero nunca, jamás le quise, y él tampoco me ha querido, pues si no, no me habria deshonrado tanto.

La galería terminaba en una escalera.

—Cuidado, la dijo Mendoza al comenzar á bajar los escalones, apoyaos bien en mi brazo.

La reina así lo hizo: apretó fuertemente el brazo de Mendoza, y quiso la casualidad que al bajar el último escalon se resbalase y fuese otra vez á caer en los brazos de éste que no veía entonces sino una mujer hermosa que caía en sus brazos, estando en la mayor oscuridad y silencio y á quien amaba, la apretó contra su corazón sintiendo al mismo tiempo el roce de sus mejillas.

do, que ha traído sobre la patria tan gran catástrofe. Ahora hablas de expediciones a Monte Cristi; de la policía de los generales; de la categoría del candidato que ha de mandar la futura campaña. La isla no se somete, ni se someterá.

Hé aquí ahora las cartas á que nos hemos referido:

Y ahora me preguntará Vd. ¿qué hay de Santo Domingo? A la verdad, amigo mío, es difícil la respuesta: hay mucho enfermo, más de quince mil, poco más ó menos; hay que Abril se ha anticipado y que llueve en aquella isla hermosa, como la llama el *Diario de la Marina*; llueve como por primera ó por última vez. La lluvia tropical significa: caminadores insatisfechos, febricitantes, disenteria fulminante; es decir, suspensión de hostilidades por un lado, y nuevos bríos, y vigor nuevo por el otro. El teniente general Santana (no Santa Anna) marqués de las Carreras, ha colocado algunos miles de cabezas de ganado mayor, al módico precio de cuatro onzas cada una. Al más seguro logro de esta operación semi-carriera ha colocado sus fuerzas en el terrible cuadrilátero de... *sus batos*. (Haciendas.)

¿A qué tantos sacrificios de sangre, de tiempo y de dinero, cuando la derrota es la ignominia y la victoria la ruina? Entre tanto, la isla de Cuba sacude el sopor que la adormece. Empiézase á estudiar la ciencia de crédito público, y los comerciantes y hombres de negocios dejan de ser simples mercaderes, y toman las proporciones de bolsistas: el porcentaje adopta su nivel, y la usura-pia se desprecia.

Al mismo tiempo la imprenta toma respiro, y ya hay escritores que escriben.—No es ya preciso ir al extranjero á probar que el sol de Cuba madura los ingenios de los hombres, al mismo tiempo que los ingenios de los ricos. ¿Se quejan Vds., ciudadanos, Vds. que pueden publicar *La Democracia*?—¿Qué haremos los colonos?—También por acá tenemos fe en el progreso; pero nuestra jornada ha de ser más larga: aun no somos provincia, aun somos una de aquellas posesiones que el mar amara.

May señor mío y de mí mayor respeto y consideración: Tiempo hace que debía haber molestado á Vd., pidiéndole un pequeño espacio en las columnas de su digno periódico para darle noticias, no de la triste é infusa guerra que devasta esta provincia, porque, ¿qué podría decirle á Vd. que damos acciones, que tenemos escaramuzas, que ganamos siempre; pero que igualmente siempre quedamos lo mismo. Así es, que nada adelantaría con molestar su atención y la de sus numerosos suscriptores refiriéndoles hechos de piratería, acciones incuas cometidas por los que no hacen la guerra en esta isla. Pero el hijo del pueblo, el que desde hace mucho tiempo se honra con el dictado de democrata, tiene, al mismo tiempo que sufre y padece, tiene, repito, un deber de conciencia en mirar por ese pueblo español; ese pueblo sacrificado al falso oropel de O'Donnell, Sorzano, etc., ese pueblo, entre cuyos hijos tiene la alta honra de llamarse á Vd. se dirige, ese pueblo que, con un entusiasmo digno de mayor causa, con una abnegación sin límites, sacrificó sus hijos, sus haciendas, su bienestar, y para qué, señor director? ¿Para qué? Vergüenza causa el decirlo; el rubor tiene mis mejillas y las de todos los buenos españoles. ¿Qué consigue el heroico pueblo español con tantos sacrificios? ¿In fundar á media docena de dominicanos, que sin ley, sin Dios, sin piedad, se están haciendo ricos á la sombra de una anexión impremeditada.

La prensa española toda, la prensa libre, la prensa avanzada, tiene deberes que cumplir. Entre estos deberes el más sagrado es vigilar para que las enormes contribuciones que el desgraciado pueblo español paga, no vengán á ser patrimonio de los infelices dominicanos que con la capa de amistad, nos están robando inicuamente.

Es necesario que se hagan averiguaciones, que se vea como está administrado esto. No puede darse una administración más deplorable.

La Gaceta publica ayer, por último, las siguientes noticias de Santo Domingo, recibidas en el ministerio de la Guerra:

«Las noticias oficiales recibidas por el correo que salió de la Habana en 30 de Marzo, alcanzan al 21 del mismo respecto á las de Santo Domingo. En esta isla se había verificado sin la menor novedad el movimiento de concentración iniciado por efecto de las enfermedades, continuando las bajas accidentales por este motivo en la misma proporción que anteriormente. Recibido en la Habana por el teniente general D. José de la Gándara su nombramiento de capitán general de Santo Domingo, salió el 23 para su destino, haciendo escala en Santiago de Cuba, donde volvían á activarse los preparativos para la expedición que se proponía conducir sobre Montecristi, sin perjuicio de los refuerzos que de aquel punto y Puerto-Rico se habían dirigido á la capital por disposición de su antecesor.

Además, según cartas que hemos recibido de Santo Domingo, damos á continuación un extracto de la brillante acción sostenida por el comandante de caballería D. José Malh, entre el paso del río Yuca y Santa Cruz el 1.º del corriente mes de Marzo.

«El jefe que nos ocupa fué nombrado para conducir un convoy de 150 acémilas hasta el campamento de Guanama, pero después se le incorporaron 180 acémilas, formando la escolta un total de 190 hombres. Entendió la marcha el 1.º en cumplimiento de sus órdenes, y como á las ocho de la mañana y en el paso de un bosque firme, se imaginó que podía presentarse el enemigo, por lo que dispuso que la vanguardia hiciera varios reconocimientos hacia los costados del bosque, resultando de esto, hallar sus atrincheramientos, impidiendo que pudiesen romper el fuego hacia el centro del convoy; una vez empezado, aquel se generalizó en toda la extensión resultando algunos heridos, y muertas algunas acémilas.

El comandante Malh, mandó por último una carga á la bayoneta desalojando al enemigo, fuerte de 400 á 500 hombres. Acto seguido continuó su marcha después de curar en lo posible los heridos, y repartir la carga de las acémilas muertas entre las demás, llegando hasta el río Yuca, donde se le unió una compañía del regimiento de Nápoles, continuando al día siguiente su marcha hasta el campamento Guanama, donde había necesidad de acciones.

El señor comandante Malh, enfermo y herido gravemente en la mano, ha prestado un gran servicio al país, y llevado á cabo una acción de sumo interés salvando el convoy á su cargo, y por lo tanto le damos la más cumplida enhorabuena por el ascenso á teniente coronel que con tanta justicia ha sido propuesto por el Excmo. señor capitán general de Santo Domingo.»

La prensa ministerial, dice un colega, no puede disimular la agitación y zozobra que la dominan; ya es el consabido secreto de la urna; ya son las conferencias que celebran determinados personajes; ya la formidable aparición del cuarto partido, es lo cierto que la prensa semi-oficial no vive ni descansa. ¡Inutil desasosiego! en nuestro concepto. Nada de lo indicado puede inquietar ni comprometer al ministerio: en otra parte están sus riesgos más terribles.—¿En dónde?—Dentro de la misma situación; en sus amigos más íntimos.

El tiempo se encargará de darnos la razón. El señor duque de Valencia ha pasado por el doloroso trance de ver bajar ayer al sepulcro á la persona de su familia, de cuya larga y grave enfermedad hemos hablado más de una vez.

Con tan triste motivo, el señor duque abandonó ayer mismo á Aranjuez para trasladarse á Madrid. Los restos mortales de dicha persona serán conducidos á Loja y enterrados en el panteón que allí tiene la familia, para lo cual se ha dado ya la correspondiente licencia.

Nos asociamos á la profunda pena del señor general Narvaez.

Ha llamado mucho la atención la actitud de *La Razón Española*, periódico inspirado por el señor Pacheco, hostil á la fracción á cuyo frente está el Sr. Ríos Rosas, presidente del Congreso, con motivo de la célebre votación de primer secretario de la Cámara.

La circunstancia de haber figurado siempre el señor Pacheco en la misma fracción del Sr. Ríos Rosas, secundando la política de éste en el Senado, dá

cierto carácter á aquellos ataques, de los cuales se podrán formar idea por los siguientes párrafos de su artículo de ayer:

«El acto (de la *oposición latente*) se ha verificado con la impunidad de una votación secreta, ha nacido y surgido de ella, y si bien para el conocimiento de los círculos políticos no es un misterio indecifrable el de su origen, nosotros haríamos uso de un arma de mala ley ateniéndonos hoy á otra cosa que á lo que se desprende de los hechos.

«¿Qué se propone esa oposición latente, esa oposición que trata de dejarse sentir, pero no de dejarse ver, esa oposición á quien, por lo visto, no se la encuentra cuando se la busca, sino cuando le parece que debe mostrarse sin gran ruido? ¿Qué se propone, decimos, esa oposición? ¿Derribar al ministerio? ¿Poner al Trono y á la Nación en el gravísimo conflicto que hoy los ofrece el estado parlamentario, político y financiero de la Nación? ¿Vencer á toda costa, no en nombre de principio alguno, sino por móviles de egoísta personalidad, al ministerio arrojando todas las consecuencias y presidiendo de ellas? ¿Es esto lo que esa *oposición latente*, si existe con bastantes condiciones de fuerza para hacerlo, se propone?

«Pues bien; nosotros decimos y creemos que esa oposición puede proponerse todo eso, y mucho más, quedando á arbitrio de ajustar cuentas con su conciencia y con su patria en el día oportuno. Pero lo que esa oposición, como cualesquiera otras de su género, no pueden proponerse ni prometerse es desviar al gabinete de 1.º de marzo de su camino, es menoscabar un ápice su respetabilidad y su fuerza moral, es desvirtuar en nada su aspiración conciliadora y fecunda, es sorprenderlo en delito de los liberalismos, es probarle su falta de bienhechora iniciativa política y administrativa, es, en fin, combatirlo ó atacarlo con buenas y leales armas, combatirlo como pueden ser combatidos los gobiernos que valen y significan mucho.

«La *oposición latente*, si existe, repetimos, con condiciones para poder llevar este no muy apetecible nombre, es una oposición digna de sí misma, y nada más. Una verdadera pequeñez moral y parlamentaria, hoy un motivo quizás de alarma, por la sorpresa; mañana un objeto de la indiferencia pública, por la impotencia.»

El ministro designado por sus compañeros, para asistir constantemente al lado de la Reina, durante la estancia de la corte en Aranjuez, era el de Marina y no el presidente del Consejo, según se había dicho por algunos periódicos. El Sr. Mon irá al Sitio con frecuencia, pero no permanecerá allí de asiento; si es posible, sin embargo, que ahora vaya por algunos días hasta que se restablezca el señor ministro de Marina.

Hoy á las cuatro de la tarde salen SS. MM. para el real sitio de Aranjuez.

Nuestro ilustrado colega *El Clamor Público* hace por segunda vez las siguientes preguntas que merecen contestación:

«¿Es cierto lo del aumento de sueldo de cuartel á un mariscal de campo y el regalo de 135,000 reales que le ha hecho el actual ministro de la Guerra? ¿Qué hay de las dimisiones que se han exigido á ciertos empleados de obras públicas? ¿No dudamos que nuestra curiosidad será satisfecha, á menos que ciertas consideraciones no impidan que se sepa la verdad en uno y otro asunto.»

Dice ayer *El Contemporáneo*:

«Entre las varias cosas notables que publica esta noche nuestro estimable colega *La Política* que hasta ahora viene apoyando caudurosamente al ministerio, es digno de llamar la atención el sueldo que trascribimos en otro lugar, debiendo manifestar que no ha podido menos de causarnos extrañeza el cargo que dirige á *La Epoca*, suponiéndola entregada á lo que *La Política* llama uno de sus habituales ejercicios de tira y alijo, en la cuestión de la votación del señor Zaballur para secretario del Congreso, aunque pocas líneas después le comprende entre los que dirigen el ministerio, consejos leales para que no sea víctima de *conjuraciones tenebrosas*; expresión que nos ha hecho recordar los vivos colores con que pintan las mujeres celosas y enamoradas al objeto de su cariño y de sus intereses, los peligros de las *malas compañías* para retener más tiempo á su lado.

«Porel hábito de verdad, más que por el cariño que la profesaba, dice la marquesa de Pompadour en sus memorias, que llegó á sobreponerse el corazón de Louis XV.»

«Nos parecen muy razonables las siguientes observaciones de *La Democracia* sobre el proyecto de Guardia rural:

«Tenemos, pues, que el cuerpo de Guardias civiles se encargará también de la policía rural y forestal en toda la nación, y esto, por de contado, sin que nada perjudique al servicio que hoy presta con el aplauso de todos. Para conseguir este fin, el art. 1.º del nuevo proyecto establece que cada año se aumentará dicho cuerpo, por lo menos, en 1,000 hombres, hasta completar el número de 20,000 que se fija como máximo para realizar ambos servicios, el que ahora desempeña y el que para en lo sucesivo se le encargará.

«No conocemos á punto fijo el personal que hoy tiene la Guardia civil, ni el número de municipios que existen en nuestro país; pero si recordamos que no bajará de 10,000 hombres la fuerza de aquel cuerpo, y de 20,000 el número de los segundos. Estos dos datos, que podrán no ser exactos, pero que ciertamente no son exagerados, prueban la inutilidad del proyecto. Porque una de dos: ó esa guardia rural es necesaria ó no lo es. Si no lo es, el proyecto está demás; y si lo es, como todos creemos, ¿qué buenos resultados se deben esperar de una fuerza de 1,000 hombres, repartida entre 20,000 municipios el primer año? ¿Qué debemos prometernos en los siete ó ocho años que, si ha de obedecer el proyecto, tardará en completarse el cuerpo de esa guardia rural? ¿Alí sí, debemos prometernos una cosa. Facultada por el art. 4.º, el ministro de Fomento, para fijar los puntos en que deba situarse la fuerza rural, autorizada está para el servicio de policía forestal, asunto siempre de palpitante interés en los pueblos, á nadie se escunde lo que, en el actual orden de cosas, debemos esperar de esa Guardia civil, hoy respetada y hasta querida. Será lo que han sido hasta aquí, lo que son hoy todavía esos guardas de montes que infestan nuestros distritos: ciegos instrumentos en todas las elecciones, y agentes de los abusos de la autoridad provincial en contra de los pueblos, sus eternas víctimas. Cuando un pueblo vota hoy al candidato ministerial, ó un elector ha ido humildemente á depositar en la urna la papeleta que le ha entregado el gobernador por mano del guarda de montes, entonces están autorizados para todo: penetran en los bosques, aprovechan para sus ganados las yerbas, y hacen grandes cortas á vista, y aun con provecho de los mismos que han sido nombrados para evitar tales abusos.»

Habiendo escitado *El Reino* al gobierno á la conciliación, dice *La Política*:

«Lo triste sería que el gobierno se durmiese ante tan importantes artillos y tuviese la misma confianza en los históricos y eminentemente conservadores y eminentemente liberales.

«Como se ataca de ciertas palabras y del sincero desdén de conciliación que hasta aquí ha mostrado el gobierno.»

«¿Nos querrá explicar nuestro colega cómo entienden la conciliación?»

De un razonado artículo de nuestro colega *El Gobierno*, tomamos estas atinadas reflexiones:

«El gabinete de los últimos seis años no fué ciertamente un modelo de gobiernos, pero en cambio ha sido caro y dispendioso cual ninguno. Y sin embargo, nadie como los hombres de la situación crede después de 1854 tenían obligación estrecha de manejar la Hacienda pública con profecto fino y extrema circunspección. Volvamos por un momento la vista á tiempos pasados, y recordádselo que entonces se decía, con que armas excitó á la opinión.

En los famosos documentos que vieron la luz pública á raíz de los sucesos que mentamos, se pintaba al pueblo español, especie de comodín á quien traía y lleva y explota á su sabor la pasión revolucionaria, á este pueblo noble y digno de que se le trate con más respeto, y con títulos sobrados á mejor empleo que el de dar su nombre como de pantalla para encubrir mezquinos intereses, se le pintaba, decimos, agobiado por el peso de tributos espantosos, de exacciones indebidas, de inmoralidad y desparpajo.

«¿Quién suelta tales prendas, echó sobre sus hombros una estrecha, una inmensa responsabilidad, y merece ser juzgado por el público con la severidad que lo han sido los hombres á quienes aludimos. Hay armas que en instantes dados son buenas para el ataque, pero que después vuelven su acerrada punta contra los mismos que sin razón las usaron.

«¿Qué sucedió después? Todo el mundo lo sabe. El tiempo se ha encargado de esparcir su luz clarísima sobre las causas con que se ha pretendido justificar una revolución que no nos cumple examinada hoy, pero que puso al borde del abismo los más altos objetos, los intereses más caros al pueblo español.

«Los hechos se sobreponen siempre á los pretextos que inventa la pasión política; y los hechos en esta parte han dado un solemne mentís á los revolucionarios.

«Si comparamos el importe de los presupuestos correspondientes á los once años en que ocupó el poder el partido moderado con los seis de unión liberal, resultará que el país ha contribuido con una cantidad aproximadamente igual en ambos períodos, de los cuales, téngase esto presente, el primero es casi doble que el segundo. Aquel mismo presupuesto de 1854, el que contenía las cargas odiosas contra las cuales no podía menos de levantarse la nación en defensa de su fortuna y de su propiedad amenazadas, de sus derechos conculcados, en aquel presupuesto no pasaban los gastos públicos de 1,500 millones: siempre han excedido y con mucho de esta cifra, casi han llegado á doblarla los de la unión liberal.

«La diferencia resulta más todavía, es de mucho mayor bulto, si se paran mientes en lo que cada época ha realizado con sus respectivos recursos, y la situación respectiva de uno y otro partido.

«El moderado ha hecho cuanto existía al advenimiento de la unión; él ha reformado nuestro antiguo y vicioso sistema de rentas públicas, sustituyéndolo con otro que han aceptado sin reserva sus más decididos adversarios; él organizó la administración pública, así civil como de justicia, y esto sin aprovecharse, como después lo han hecho los gobiernos sucesivos, de los bienes de la Iglesia y de las corporaciones, teniendo que sostener las alternativas de una guerra civil, y viendo mermados sus recursos por consecuencia de esta lucha del reciente planteamiento de las nuevas formas de impuesto, y del aumento de gastos consiguiente al numeroso ejército que era preciso sostener. Él creó y mantuvo la guardia civil, motivo y no pequeño de crecidas cargas: fomento de la marina, dando vida á nuestros olvidados y desiertos arsenales: abrió vías de comunicación entre las diferentes provincias de la monarquía, comprendió por todas partes obras de pública utilidad; en suma, hizo cuanto es preciso y conveniente que hagan los gobiernos para impulsar los adelantos morales y materiales de un país atrasado con respecto á los demás del globo, como lo estaba el nuestro, por desgracia, en la primera mitad del presente siglo.

«¿Qué ha hecho la unión liberal? Contraer grandísimos empréstitos, tales, que superan á los negociados en los cincuenta años precedentes; utilizar de toda la propiedad corporativa; emplear estos cuantiosos recursos en atenciones ordinarias, aumentando de un modo indefinido las cargas para el porvenir, haciendo en cambio muy poco, casi nada por las generaciones que vendrán; construyendo cuarteles.

«Esto ha sido la unión liberal; mucho más podríamos decir, pero el asunto es tan vasto, que habiéndonos extendido ya demasiado, y quedando mucho que decir, habremos de completar otro día la exposición de este prólogo, que cuesta al país diez y seis mil millones.

«Esto ha sido la unión liberal; esto es, está será. Mucho más podríamos decir en pró de nuestra comparación, seguros de que esta ha de ser siempre favorable al partido conservador, tan calumniado por unos, no bien conocido de otros; pero nos reservamos hacerlo cuando nos ocupemos en la reciente proyectada negociación.

«Basta por hoy con este prólogo, que cuesta al país diez y seis mil millones de reales.»

Habiéndose dicho que el gabinete Arrazola era la «expresión perfecta del genuino partido moderado.» LA LIBERTAD exclamó: «¡No tanto! ¡No tanto!»

Con tal motivo dijo *El Diario Español*:

«Es deliciosa la armonía que reina entre los moderados históricos. Casi es tan grande como la de sus tócaos los puros.

«¿Qué le parecerá á *La España* de la afirmación ó negación de LA LIBERTAD? ¿Y al *Espíritu Público*?»

«Y contesta *El Espíritu Público*:

«Nos parece que el ministerio Arrazola tuvo franqueza para exponer su programa; que le faltó apoyo donde más se le debía dar, y que fué débil. España es el país de las vice-versas. Arrazola no tuvo la abnegación necesaria para dejar de aceptar la cartera sin las condiciones precisas, á lograr que el partido moderado demostrase, como ha demostrado siempre, que es capaz de gobernar y de gobernar bien; pues debía saber Arrazola que con cien diputados vicalvaristas, que la candidez ó torpeza de Miradores trajo al Parlamento, no era posible obtener alguno sin encontrarse con los obstáculos que los miembros de la unión presentaron á su marcha política, como más tarde ó más temprano se les presentarán á Mon. ¿Cuándo? Tan luego como crean que tienen el terreno preparado en todas partes para que suba al poder el general O'Donnell. Sin éste en el mando, saben bien que ni podrán conservar sus posiciones oficiales, ni la influencia que están ejerciendo desde 1854.»

De acuerdo. Está contestado *El Diario Español*.

La dirección general de Estancados ha impreso y remitido á informes de la administración provincial un proyecto de instrucción para el régimen de las fábricas de sal.

Según telegrama fechado ayer en Irun, las locomotoras francesas del ferro-carril del Mediodía llegaron ayer tarde al territorio español con el primer tren de viajeros.

En la sesión que habrá celebrado ayer la diputación provincial de Madrid, empezaría á hacer uso del derecho de nombrar sus empleados, proponiendo el gobierno el nombramiento de un consejero provincial y el de tres suplentes.

Habiendo optado D. Antonio Romero Ortiz, elegido diputado á Cortes por los distritos de Noya, provincia de la Coruña y Benisa, en la de Alicante, por el primero de estos dos distritos, se ha mandado proceder á nueva elección en el de Benisa.

La Gaceta publica ayer los reales decretos correspondientes.

El consejero de Estado Sr. Egaña, ha redactado un voto particular sobre la concesión sin subasta del ferro-carril de Madrid á Valladolid por Segovia. Este voto particular pasará al gobierno en conformidad con los reglamentos del Consejo de Estado, al mismo tiempo que el dictamen de la mayoría.

Los españoles interesados en el peso dotal de la mita de que se ha apoderado el gobierno republicano de Méjico, han acudido al príncipe Maximiliano pidiendo ser reintegrados, y han obtenido la esperanza de que se les hará justicia.

Conformándose el gobierno con lo informado por la dirección de obras públicas y por la sección cuarta de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido autorizar á D. José Alonso de Montecelo para que, salvo el derecho de prople-

dad y sin perjuicio de tercero, utilice las aguas del río Loñ como fuerza motriz de un molino harinero que intenta construir en el sitio llamado Monte de Morijo, término de Armariz, provincia de Orense; y á D. Raimundo Margada para que aproveche las aguas del río Valderaduey como fuerza motriz de un molino harinero que intenta construir en el término de Monfarraoines, provincia de Zamora.

La Gaceta inserta ayer las reales órdenes relativas á estas concesiones.

Dice un periódico: «Como habíamos anunciado, anoche continuó y terminó la junta consultiva de policía urbana y construcciones civiles, al examen de su informe acerca del proyecto de Teatro Nacional. Según nuestras noticias, aunque todos los individuos están conformes en la idea relativa á la conveniencia del proyecto, disienten respecto á las condiciones de la localidad donde debe construirse. Es decir, que en el informe habrá dos dictámenes, y probablemente mañana será presentado en el ministerio de la Gobernación.

La fragata *Casas*, con cargamento de tabaco, procedente de Filipinas, cuyo paradero se ignoraba y de la cual se temía que se hubiera perdido por lo que tardaba en llegar, ha entrado ya en el puerto de Cádiz.

Las cartas que recibimos ayer de Barcelona, presentan la situación mercantil de aquella plaza en extremo delicada por el mucho papel que hay en circulación y la falta creciente de numerario.

Para mediados del mes que viene, los correos de Francia llegarán á Madrid entre once y doce de la mañana, facilitándose así que la correspondencia del extranjero pueda ser contestada en el mismo día en que se recibe.

El 3 de Mayo deberán llegar á Madrid los restos del Sr. Muñoz Torrero. Los progresistas puros aspiran á que sus correligionarios que vienen de las provincias asistan al triple acto de concurrir á la procesion del Dos de Mayo, acompañar las cenizas del Sr. Torrero al lugar donde van á ser depositadas y tomar parte en el convite de los Campos Eliseos. Los restos del Sr. Muñoz Torrero serán depositados en la iglesia de San Isidro, de donde fué canjío.

Con tal motivo se dice que los progresistas proyectan promover una suscripción para levantar un monumento al Sr. Muñoz Torrero.

El comité progresista puro reunido anteaño, acordó invitar á todos los comités de provincia de su partido para asistir á la procesion del Dos de Mayo, y celebrar después el anunciado banquete, que al fin tendrá lugar en la explanada de los Campos Eliseos.

Para llevar á cabo el banquete, se han abierto dos suscripciones: una general, por la que deben contribuir con 50 rs. cada una de las personas concivadas, y otra particular y de mayor importancia, para atender á los gastos generales de la función patriótica. El total que debe cubrir las mesas costará al comité 24,000 rs., y 8,000 las mesas en que ha de tener lugar el banquete.

Como habíamos anunciado, anteaño se reunió la comisión general de presupuestos, para oír la lectura que hizo el Sr. Retortillo, del dictamen relativo al de gastos.

Después de aprobado el dictamen, el Sr. Ardanaz pidió á la comisión que tomara acuerdo sobre las exposiciones presentadas, solicitando se concedan derechos pasivos á empleados que hoy no los disfrutan, sustentándose con este motivo un ligero debate, en el que tomaron parte varios señores de la comisión y señor ministro de Hacienda, acordándose examinar más detenidamente este asunto en otra sesión.

Ayer, como todos los días, desde que fué nombrada, se reunió en el Congreso la comisión encargada de dar dictamen sobre la negociación de pagarés de bienes nacionales y comisión de títulos. Los individuos de la comisión, que dicho sea antes de todo, admiten el proyecto del gobierno, siguen comunicándose sus ideas sobre el modo de mejorar el proyecto, pero aún no han tomado resolución alguna, ni la tomarán hasta que lleguen todos los documentos pedidos al gobierno. Se cree que en toda la semana próxima la comisión habrá terminado sus trabajos.

Tenemos noticias de Singapur, participándonos que el día 2 de Marzo llegó á aquel puerto la legación que España envía á Pekin, y que va compuesta del ministro plenipotenciario señor Sinbaldo Mas, del segundo secretario Sr. Alvarez de Toledo, y de dos agregados. Nuestros representantes en China siguieron el 3 su viaje á Hong-Kong, desde donde, luego que se les reuna el primer secretario Sr. Argaiz, marcharán á Pekin.

Ayer publica la Gaceta el real decreto nombrando vocal del Consejo de Sanidad del reino, al brigadier D. Francisco Nuñez Gaona y Pascual, en concepto de jefe de la Armada, en la plaza que resulta vacante por haber sido destinado al tercer naval de Barcelona el jefe de la misma graduacion D. Francisco de Cepeda y Fernandez de Córdoba que la desempeñaba.

CORREO EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 20 (por la mañana).—El *Monitor* en su número de hoy desmiente en términos muy enérgicos las aserciones de los periódicos que han pretendido que lord Clarendon había prometido al emperador abreviar el tiempo de la permanencia de Garibaldi en Londres.

Añade el periódico oficial que el gobierno francés no ha hecho observación de ninguna especie relativamente á Garibaldi y á las ocaiones de que este último ha sido objeto en Inglaterra.

Paris 20 (por la tarde).—El emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota han sido recibidos ayer tarde en audiencia solemne por el Papa Pio IX.

Después de esta audiencia, los emperadores de Méjico han ido á visitar al rey Francisco II. Hoy han debido embarcarse en Civita-Vecchia, donde las autoridades francesas tienen la orden de despedirlos con todos los honores correspondientes.

A fin de Bolsa han quedado: El 3 por 100 francés á 67.15. Norte de España á 497. Caminos austríacos á 420. Empréstito italiano á 68.95. No se han realizado los fondos españoles.

Londres 20 (por la mañana).—El periódico *Daily News* publica un artículo combatiendo el proyecto de un meeting que gran número de vecinos querían reunir para que la permanencia de Garibaldi en Londres sea mas larga.

Paris 20.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 50 0/0; el 3 por 100 exterior á 00 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 93.75; el 3 por 100 francés, á 66.90; y el 4 1/2, á 93.75.

Londres 20.—Los consolidados ingleses quedaban de 91 5/8 á 3/4.

Duppel 20.—La mayor parte de las tropas prusianas han recibido orden de marchar para ocupar toda la Jutlandia y sitiar á Fredericia.

Paris 20 (por la tarde).—Roma 20.—SS. MM. mejicanas han partido hoy.

Hamburgo 20.—El *Broersenhalle* dice que los prusianos bombardearán á Sondernburg, si los dinamarqueses no la han evacuado esta tarde á las seis.

Berlin 20.—Prusia envía su representante á Londres con instrucciones de no asistir á la apertura de la conferencia, si Inglaterra persiste en abrirla el 20 de Abril, sin aguardar á Mr. Beust. Se asegura que Austria ha enviado las mismas instrucciones.

Paris 21.—Una multitud inmensa de suscritores al empréstito mejicano, invade la plaza Vendôme y las oficinas del Crédito Mobiliario.

Según cálculos probables, y aun cuando la suscripción queda abierta hasta el sábado inclusive, las proposiciones hechas han sobrepasado mucho á la cantidad pedida.

Será necesario reducir de un modo considerable las proposiciones presentadas. Las negociaciones para el empréstito romano de 40,000,000 de francos con importantes casas de comercio de Paris, siguen siendo muy satisfactorias y parece positivo que se abrirá la suscripción pública del 9 al 15 de Mayo próximo.

Londres 20 (por la noche).—Ocurre un nuevo incidente que retarda la reunion de la conferencia de Londres.

Los representantes de Austria y Prusia se han negado hoy á asistir á la reunion de la conferencia, bajo el pretexto de que Inglaterra ha fijado la apertura antes de la llegada del representante de la Confederación germanica, Mr. Beust. Austria y Prusia atribuyen á la conducta de Inglaterra pensamientos poco conformes con sus intereses.

Paris 20 (por la tarde).—La Gaceta alemana del Norte dice que Dinamarca ha decidido alzar el embargo de los buques alemanes, siempre que obtenga suficientes garantías, dejando á elección de ellos, ó el darlos ó continuar embargados.

Londres 19.—Los alcaldes de las principales ciudades de Inglaterra han sido invitados á ponerse á la cabeza de la suscripción á favor de Garibaldi.

Roma 20.—SS. MM. mejicanas han tenido una brillante acogida visitando al Papa, á Francisco II y al cardenal Antonelli. Partirán mañana.

Berlin 21.—El rey de Prusia ha decidido ponerse al frente del ejército para dirigir en persona las operaciones contra la isla de Aisen.

Paris 21 (al medio día).—Londres 21.—La conferencia ha celebrado ayer su primera sesion. Los representantes alemanes estaban ausentes, y se ha aplazado para el lunes.

Garibaldi ha almorzado en casa de lord Russell y comido ayer en casa de Gladstones. Anoche se ha celebrado un gran meeting en London Tavern, manifestando gran disgusto por la próxima partida de Garibaldi, quien al recibir la diputacion del meeting, ha declarado que visitaria con gusto á Newcastle y el Norte de Inglaterra; pero que tenia que reflexionar si esto le era posible y compatible con sus promesas.

Austria.—Viena 13 de Abril.—Las últimas noticias que se han recibido aquí de Bucharest concuerdan en dar casi por seguro que la Rusia está dispuesta á tomar medidas enérgicas con respecto al príncipe Couza, jefe del gobierno de Valaquia y Moldavia.

Por más que el art. 22 del tratado de Paris de 1856 estipule que no se ejercerá por las potencias garantes ninguna proteccion esclusiva sobre los Principados y que ninguna de ellas tenga derecho para mezclarse en los asuntos interiores, la Rusia ha formado empeño en exigir la destitucion en Valaquia de un ministro que no es de su gusto, y en vista de la negativa del príncipe Couza, quiere retirar su embajador de Bucharest.

Aun cuando una exigencia de esta naturaleza es contraria á los tratados, podría pasar, si el asunto quedase concluido con la retirada del representante ruso; pero corra voces y las vemos confirmadas por los diarios de Valaquia que se trata de una ocupacion de los Principados, por las tropas rusas, en cierta eventualidad. No damos mucho crédito á estos rumores; pero no será inoportuno recordar que el art. 27 del tratado de Paris dice que si se veiese amenazada la tranquilidad interior de los Principados la Sublime Puerta se pondrá de acuerdo con las demás potencias contratantes con respecto á las medidas que haya que adoptar para restablecer el orden. Por lo tanto, no puede tener lugar una intervencion armada en los Principados sin el previo acuerdo de todas las potencias interesadas, y no es de creer que la Rusia se atreva á cometer una infraccion tan palmaria del tratado de Paris que podría tener para ella las más serias consecuencias.

Prusia.—Berlin 16 de Abril.—Aquí está la opinion pública muy sobrecitada con motivo de la mision especial que ha llevado lord Clarendon á Paris, habiendo mucha curiosidad por averiguar cuál ha sido su verdadero objeto y los resultados que ha conseguido.

Créese generalmente que las instrucciones del enviado británico no se limitan á la sola cuestion de Dinamarca, sino que abrazan todas las demás cuestiones importantes de la política europea, sobre las cuales la Inglaterra desea mucho, según parece, ponerse enteramente de acuerdo con la Francia. En nuestros círculos ministeriales se duda mucho que el enviado inglés, consiga su objeto, y de todos modos se asegura que las instrucciones que han de darse á los plenipotenciarios de Prusia que han de asistir á la conferencia de Londres, no se fijarán definitivamente hasta saber el resultado de la mision de lord Clarendon cerca del gobierno de las Tullerías.

Suiza.—Bern 15 de Abril.—Hé aquí el texto del decreto que ha expedido en el día de hoy el Consejo federal de la república helvética, relativo al destierro de Mazzini:

«El Consejo federal suizo.

«Vistos los decretos anteriores de expulsion del territorio, expedidos contra el refugiado político José Mazzini.

«Considerando el hecho de que repetidas veces y especialmente durante el verano último, Mazzini ha abusado del asilo que se le había concedido en Lugano, hasta el punto de comprometer la seguridad exterior de la Suiza.

«Vistos los párrafos 8, 9 y 10 de los artículos 37 y 90 de

ante misterioso, que está dando pábulo á las con- versaciones. Ha sido allanada y robada la habita- ción del barón Cosenza, habiéndose llevado los la- drones con preferencia una porción de papeles á los que se atribuye cierta importancia política. Esto basta para que se impute generalmente el delito á la «secta», como llaman ciertas gentes á la Roma subterránea que he citado anteriormente; pero la policía nada ha podido descubrir hasta ahora.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MISCELÁNEA UNIVERSAL.

BOLETIN RELIGIOSO.—San Sotero y San Cayo: papas y mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón, que predicará D. Antonio Herrero y Trueta, y por la tarde después de la novena de la Beata María Ana de Jesús, se cantarán completas y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicará por mañana y tarde el culto semanal acostumbrado al Divino Redentor.

En la parroquia de San José habrá por la tarde á las cinco ejercicios con manifiesto, sermón, que predicará el P. Cipriano Tornos, y *misereatur* al Santísimo Cristo del Desamparo.

Por la noche predicará en el Oratorio del Olivar D. José María Anglés, y en San Ignacio, en la novena de San José, D. Luis Rodríguez Peraltá.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA: Nuestra Señora de Valvanera en San Gines, ó de la Piedad en San Millán.

Anteayer ha fallecido en esta corte el señor D. Rufino Negro, gobernador que fué de varias provincias y redactor de *El Eco del País*.

La civilización en sus múltiples y variados desenvolvimientos, estilo de la revista germánica, está haciendo progresos tangibles hasta en nuestras provincias más atrasadas.

En una, cuyo nombre no hace al caso, ha aparecido uno de estos días una muestra que dice literalmente:

POSADA DE PÓPILOS DE BESTIA.
«¿Qué diablos de bestia se referiría el autor de este título.

Las últimas novedades de modas, y que publicamos á continuación, están tomadas de un periódico competente:

Traje de calle.—Vestido de gasé negro adornado con tiras de gasé verde, y madroños del mismo color.

Falda con dos tiras verdes, guarnecida de madroños la orilla inferior, cuyas tiras se abren en delante, rematando en los costados.

Cuerpo alto, liso por delante y con postillon muy prolongado, en forma de fric por detrás. Desde los pliegues del pecho parte una tira verde por cada lado, bajando sobre la cadera á guarnecer las puntas del frac: una hilera de madroños guarnece el borde.

Manga de dos costuras, la inferior recta, la superior con tres ondulaciones, mayor la del centro, y con un bies verde guarnecido de madroños al pie de cada una. Esta manga, de una hechura particular, merece ser meditada antes de cortarse, porque es lisa; es decir, que las ondas que forma no son fruncidas, sino cortadas en la tela.

Cuello de encaje y corbata verde guarnecida de madroños.

Sombrero de crespón blanco sembrado de pequeños nudos de felpilla blanca con cuentas colgantes de cristal verde; bavole de tul; rulo de tul bullonado con lazo de seda verde, y en el centro una estrella-cometa nacarada con rayos de hilos de plata; cintas blancas.

Traje de paseo. Vestido de forma de sotana ó princesa, de seda de medio color, adornado de entredos de gupure negro con viso grosella.

Cuerpo y falda unidos, el primero con escote á lo Luis XV; rodado de los entredos con viso y una pequeña rucha grosella al borde.

Entredos semejantes bajan perpendicularmente del cuerpo sobre la falda, empezando desde la mitad del pecho, cuyo entredos sube algo más, bajando todos los otros progresivamente, y en la falda creciendo en cola sobre el traje; el del centro de la espalda sube más como el del pecho.

Manga entrecancha con abertura cuadrada en la sangría y guarnecida del mismo modo que el resto del traje.

Camisetas y mangas de tul con encajes.

Sombrero de crespón blanco con bavole de seda grosella. Una garzota blanca se vé sobre el ala sujeta una pluma negra que parte á la izquierda, y adornan la parte interior un bullonado de tul y una margarita entre dos lazadas de cinta grosella: las de atar son blancas.

Un mercader turco se vió obligado á hacer un viaje largo y su mujer tomó un amante para soportar mejor la ausencia del marido. Pasaron dos años y el mercader volvió imprevistamente y encontró á su mujer ocupada en criar un hermoso niño.

—¿Qué niño es ese? preguntó sorprendido el mercader.

—¡Ah! contestó ella; Mahoma debe ser el padre de ese niño. Figúrate que hallándose una tarde sentada en un banco del jardín, empezó á nevar... miré al cielo y me cayó un poco de nieve en la boca. Nueve meses después, di á luz este niño.

El mercader que sabía disimular perfectamente se mostró muy contento por aquel heredero inesperado. El niño creció y su padre adoptivo propuso llevarse consigo á un viaje que iba á emprender. Efectivamente, lo condujo á Alejandria y allí lo vendió.

A su regreso, su mujer le preguntó desesperada por su hijo.

—Modérate tu dolor, le dijo el mercader. El profeta sabrá bien lo que hizo. Un día, al subir una montaña, bajo un sol abrasador, tu hijo... como fuera engendrado por un copo de nieve... se derretió.

La culpable comprendió y calló.

—Mr. Leon Lefèvre Duruflé refiere en un folleto de medicina, que hace tiempo tuvo la humareda de bajar al fondo del Sena en una campana de buzo, que contenía el aire comprimido á dos atmósferas y media, y quedó muy sorprendido al notar, después de haber experimentado un malestar durante algunos minutos, que su sordera había desaparecido por completo. Este fenómeno duró mientras Mr. Lefèvre permaneció dentro de la campana, aun cuando ó cinco minutos después de haber salido. El ingeniero que se hallaba allí refirió entonces á Mr. Lefèvre, que cuando estuvo ocupado en la construcción del puente de Kehl, sobre el Rhin, dos obreros sordos habían experimentado el mismo fenómeno y se habían curado completamente al cabo de treinta y dos días.

Un amigo nos refería días pasados el siguiente episodio ocurrido en una audiencia del tribunal correccional de esta ciudad.

El presidente, después de largos debates, hacia esta pregunta á un veterano de nuestras cárceles:

—Acusado, ¿tienes algo que añadir en vuestra defensa?

El acusado.—Sí, quisiera decir una palabra.

El Sr. Presidente.—Hablad, pues.

El acusado.—Mi presidente, espero que tendréis un poco de consideración conmigo; es la séptima vez que tengo el honor de ser juzgado por vos.

El tribunal no pudo menos de reírse de esta ocurrencia que valió tal vez al acusado el beneficio de las circunstancias atenuantes.

La corrida de toros anunciada para ayer se agitó también, pues fué preciso suspenderla por el mal estado del piso de la plaza, que las cinco mesas cuarto reconocieron el maestro y el espada Boca negra.

Y vá de tres.

—De la «Memoria anárquica» que ha publicado la Universidad central, resulta que en este distrito universitario, que comprende seis provincias, hay veintinueve escuelas públicas superiores de niños y 4 de niñas; 1,014 elementales de niños y 653 de ni-

ñas, 12 de párvulos y 55 de adultos, ó sean 2,350 escuelas públicas. Hay además 11 escuelas privadas superiores de niños y 6 de niñas, 150 elementales de niños, 278 de niñas, 6 de párvulos y 25 de adultos, ó sean 483 escuelas privadas, que sumadas con las públicas dan un total de 2,842 escuelas de todos los grados.

Comparado el número de escuelas con el de almas en cada provincia, resulta que, mientras en la de Segovia hay una escuela para cada 353 habitantes, en la de Madrid hay una para cada 799, siguiendo á Segovia Guadalajara, Cuenca, Ciudad-Real y Toledo, que tienen respectivamente una escuela para 363, 356, 594 y 704 habitantes.

—Cierta joven buen mozo y elegante, caso con una señorita bastante fea, pero rica en extremo.

Burláronse sus amigos de tal elección y los contestó: no lo extrañéis: la tomé al peso y no hice caso de las hechuras.

—Desde el 6 al 17 del actual habían salido de Valencia para Madrid más de cuatro mil libras de fresa.

No nos parece mal.

—Anteanoche se cantó con mediano éxito en el teatro Real la ópera de Mozart, *Don Giovanni*. El público aplaudió algunas piezas, pero el conjunto se resintió notablemente de las escasas facultades de algunos de los artistas que tomaron parte en ella, por no corresponder á la importancia de una obra tan grande, y por ignorancia en las bellezas de su estilo, y á falta de ensayos por parte de la orquesta.

—Hoy vuelve á ponerse en escena en el teatro de Novedades la aplaudida comedia en un acto, original del Sr. Inza, y estrenada hace pocas noches con el título de *Chocchecs*.

—Según nos escriben de Murcia, el 18 del presente mes se verificó la apertura del trozo del ferrocarril á Archena, á cuyo acto asistieron las autoridades y varias personas distinguidas de la población.

—Dícese que el 1.º de Mayo se dará en casa de la baronesa de Horteiga una fiesta musical.

—La lista de la compañía ecuestre y gimnástica que ha de trabajar en el circo del Príncipe Alfonso es la siguiente:

Director y profesor de equitación, Mr. E. Tampé. Segundo profesor de equitación, Mr. Guillaume Forst.

Amazonas de alta escuela, Mme. Tampé y madame Miller.

Artistas ecuestres: Mmes. Tampé, Armstrong, Cooke y Miller.—Mlles. Elisa Kenebel, Ella Boorn, Emma Boorn, Elena Boorn, Enriqueeta Rovinson, Elisa Guerra, Carolina Trenter, Clotilde Trenter, N. Kenebel.—Ml. Frank Bastor, Goldkett, Guillermo Armstrong, Jorge Boorn, James Cooke, James Boorn, Mateo Lopez, Juan Lopez, José Lopez, M. Kenebel, Rafael Pérez y Aniceto Fernandez.

Gimnastas, los hermanos Nelson, los hermanos Nicollet, la familia de Warne, la familia Etoile, la familia Elliot, José Bonnaire y John Cass.

Clovers; Edwards, Kenebel, Lawrence y Stolber. Los chinos Arr-Hee y Sam-Ung de los circos de París.

M. Spachcott (niño de cinco años), artista extraordinario con el tambor.

Director de orquesta: M. Julio de Groot.

La orquesta se compondrá de cuarenta profesores.—La música será en su mayor parte nueva, y traída expresamente del extranjero para este circo.

Cuarenta y cinco caballos de diferentes razas. Caballos de alta escuela: Murillo, Campador, Sullivan, Acteon, Soliman, Cervantes, Relampago.

Caballos en libertad: Solferino, Orestes, Pilades, Pluton, Caid, Crocicente, Zaid, Neptuno, Disputa, Castor, Polús, Atencion, y el caballo sin pelo, procedente de los desiertos de Sahara.

—Han sido nombrados: comandante de la real y distinguida Orden de Carlos III el bibliotecario mayor de la Nacional señor Hertenbusch, y el señor Coquercau, canónigo de San Dionisio de París; y comandadores de número de la misma orden, los oficiales del ministerio de la Guerra, señores Sanchez Bregua, Andia, Ozores y Seijas Lozano, y los oficiales del ministerio de Gracia y Justicia, señores Pastor y Fernandez San Miguel.

—En la fuente de agua dulce que hay al pie de la montaña, cayó una lágrima mía... la fuente se ha vuelto amarga.

De un libro que me dió chasco, me enamora por el folio: antes de saber si vale no volveré á comprar otro.

El otoño desnuda prados y bosques; pero Mayo los viste de hojas y flores.

¡Ay, dicha breve! ¡Primavera del alma, tú ya no vuelves!

Parte, alma mía, volando, y preguntada si hay sitio en su corazón de roca, para hacer en él tu nido.

Diciendo está el cigarro lo que es la vida, fuego de unos instantes, humo y ceniza.

—Un periódico de Filadelfia del día 2 de Abril dice que una linda niña de 13 años, viva como una ardilla, y de interesante fisonomía con hermosos ojos negros y magníficos rizos del color del azabache, acababa de desaparecer de Cincinnati en compañía de un rapazuelo de 16 años, con objeto de casarse en el primer pueblo ó ciudad que encuentren al paso. La policía había salido en busca de la adoptada pareja, pero no ha podido dar con ella. El himeneo, dice el periódico citado, está volviendo locos en esta primavera á todos los adolescentes de ambos sexos de los Estados-Unidos, y casi no pasa día que no se oiga contar que alguna pareja de niños se han escapado de su domicilio para ir á buscar quien los case, lo cual por lo visto se logra en los Estados-Unidos con la mayor facilidad.

—La ley que rige entre los célebres Mormones que viven en el territorio de Utah, en los Estados Unidos, concede á los reos sentenciados á muerte la elección entre tres alternativas igualmente amargas, que son la horea, el fusilamiento ó la decapitación. Debiendo verificarse el día 12 de Marzo último una sentencia capital; el reo se negó á elegir la clase de muerte que prefería. Llegada la hora, el presidente del tribunal decidió que muriese fusilado. Acto continuo le hicieron salir al patio de la cárcel donde no se veía ni patíbulo, ni soldados, ni nada que indicase allí iba á morir un hombre, y cuando el reo estaba más desconfiado de ser víctima de una hebra por seis soldados escondidos detrás de los hierros de una ventana baja, y el infeliz cayó muerto sin exhalar ni un ay, pues las seis balas le habían atravesado el pecho. Este modo expeditivo de acabar con la vida de un degradado, sin aparato ninguno ni indicio siquiera del patíbulo, es quizá más humano que el que se usa en las naciones civilizadas, y que hace sufrir á los reos una agonía mil veces peor que la misma muerte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Abril de 1894.

Se abrió la sesión á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente el proyecto de ley concediendo pensión á doña Catalina Rodríguez.

El Sr. RUIZ GUTIERREZ.—Presento una exposición de los impresores de esta corte, y pidió á la mesa la pase á la comisión.

El Sr. PRESIDENTE.—Pasaré.

ORDEN DEL DIA.
Delitos electorales.

Continuando esta discusión, dijo El Sr. MORENO ELORZA.—Continuando mis

observaciones, me propongo probar que el art. 14 de la ley de sanción penal que discutimos no tiene los requisitos de su precepto legal, es contrario á los principios de derecho político, y va á producir un efecto opuesto al que se propone la comisión.

Que es contrario á las doctrinas de derecho político, se prueba en el hecho de condenar las amnistías. ¿Qué son las amnistías? Un acto de alta política, por el cual se oída el velo del olvido sobre delitos que atacan al orden ó á las instituciones fundamentales, y que son los delitos electorales sino abusos que atentan las instituciones fundamentales? Yo no niego las amnistías, como el Sr. Fernandez de la Hoz.

La amnistía es una de las prerogativas más altas del poder real; y dada en momentos de tormentos, ¿no es preferible á todas luces á un indulto general que deje siempre la huella de la condena? ¿Qué es en todo caso un delito electoral? ¿Qué consecuencia trae? ¿Qué perjuicio de tercero causa? Es un abuso grave que debe prevenirse; ¿pero no merecerá ese gran perdón que se concede á todos los actos políticos?

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ.—La comisión ha declarado que es esta una cuestión política; así es la verdad. Se trata de una prerogativa régia que si se aprobase el artículo, quedaría herida de muerte. Por eso le he pedido la palabra en contra.

Yo, que por largo tiempo he vivido, á pesar mío, alejado de la vida pública, hoy que me encuentro en el caso de abordar una cuestión política, necesito definir mi posición, y para ello espero que el Congreso me conceda su indulgencia.

El Congreso recordará que la última vez que tomé parte en los debates fué en 1858, sentándose en aquellos bancos un ministerio que tenía la casi unanimidad de la Cámara. En el secreto de la urna se dio entonces una gran batalla en la cuestión de presidencia, y el ministerio hizo dimisión. Yo me negué á formar parte del nuevo gabinete, y sólo cuando diendo yo el voto que había dado, esto no fué obstáculo para entrar en él, acepté el puesto que se me ofrecía. La misión de aquel ministerio era de transacción y de transición. Llegó un momento solemne; se trató de una cuestión de prerogativa parlamentaria, y aunque en ella el ministerio obtuvo mayoría, surgió una crisis. Uno de nuestros apreciables compañeros, el ministro de la Gobernación, creía que era preciso separar á los empleados que habían votado contra el ministerio.

El resto del gabinete, sin embargo, creyendo que su misión era realizar la unión del partido conservador, la conciliación de sus diversos intereses y tendencias, propuso á S. M. el nombramiento de un nuevo ministro de la Gobernación. Yo fui el que sostuve entonces la candidatura del Sr. Posada Herrera para ese puesto, candidatura que ha traído sobre mí no pocas inculpaciones. Yo, en aquella ocasión, llevaba el sentimiento de la inacción hasta el extremo. En los momentos angustiosos de 1854, la revolución me había sorprendido á mí en el tribunal pidiendo, con arreglo á la ley, la pena de muerte para el general Garrigó; pues bien; cuando fui ministro, el general Garrigó era gobernador de Madrid, y mi primer acto de transacción fué sostener su continuación en ese mando, fiándonos de su lealtad. Hasta ese punto era sincero mi deseo de transigir y conciliar. Pues bien, el Sr. Posada Herrera había defendido la régia prerogativa en el debate. S. M., en su lealtad política, no sólo consideraba dignos de reparación, sino de premio, á los que se habían opuesto á la revolución de 1854.

Dijo el Sr. Posada Herrera entonces: «Pertenezco al partido moderado, al partido de la mayoría de esta Cámara; pero no pertenezco á ninguno de los diferentes sistemas planetarios que se conocen en ese partido. Es decir, que S. M. era moderado puro. Esto decía S. M. pocos días antes de ser individuo del ministerio Isturiz, y cincuenta días antes de serlo del gabinete O'Donnell. Yo tuve en consideración este discurso y esta declaración política del Sr. Posada Herrera. Por eso propuse que S. M. fuera llamado á los consejos de la Corona. Ho espero que S. M. me haga la justicia de creer que no soy de los que dijo en cierta ocasión que debían embirse de rubor ante S. M. al encontrarle en este sitio.

Hecha esta manifestación para contestar á las inculpaciones que se me han dirigido, diré que mientras buscábamos el apoyo de la fracción conservadora, esa fracción siguió al ministerio de que formaba parte el Sr. Posada Herrera. (El Sr. Gonzalez Brabo pidió la palabra.) El Sr. Gonzalez Brabo me acordó que apoyó á aquel ministerio, aunque en aquella ocasión le llamé cataplasma.

Yea la comisión por que ni puede sostenerse este artículo como precepto legal ni como doctrina constitucional, ni como disposición conveniente. Pido, pues, á sus individuos que penetrados de estas razones retiren el artículo y le redacten de modo que pueda el monarca hacer uso de la prerogativa de amnistiar.

El Sr. CLAROS.—Me felicito de que la cuestión se haya elevado al terreno de los principios. En él debió siempre ser tratada, y no con el espíritu que yo llamo abogadesco, palabra que retiro desde luego, pero parece que ha ofendido á personas dignísimas á quienes estimo.

Contestaré primeramente al cargo de ambigüedad que nos ha hecho el Sr. Moreno Elorza. Nuestro pensamiento ha sido consignar el principio sin decir nada alarmante; pero tan lejos estamos de querer ocultarlo, que si el Sr. Manresa hubiera sostenido su enmienda sobre este punto, la comisión la habría aceptado.

Por lo demás, yo creo que no hemos atacado la prerogativa real. Esta se manifiesta de dos maneras; en forma de indulto y en forma de amnistía. Respecto del indulto, sólo le damos un trámite: que se oiga al Consejo de Estado. Respecto de la amnistía, resolvemos una cuestión jurídica, y es que los delitos electorales no son materia de amnistía. En ambos casos la prerogativa régia queda ineludible.

Los delitos políticos son materia de la amnistía, en primer lugar cuando existe una gran necesidad social. La amnistía no sólo perdona el delito, sino que borra su noción; por eso solamente una gran necesidad social puede justificarse. Ahora bien; esa gran necesidad, ¿existe respecto de los delitos electorales? No, señores. Cabaalmente en elecciones se preparan las vías pacíficas para el poder.

La amnistía es, en segundo lugar, una concesión paternal á las masas extraviadas. Se está entonces en el caso del rey de Esparta, que viendo comprometidos en la infracción de la ley á sus mismos defensores, tuvo que decir, no que habían infringido la ley, sino que la habían cubierto con un velo.

¿Por qué, pues, cree S. M. que somos crueles? Hemos sido lo que debíamos ser; en unos casos indulgentes, en otros sumamente justos, en otros severos; pero con una severidad que S. M. no puede rechazar.

Hemos querido evitar los abusos gubernativos, y en tal caso la ley no dice al monarca que no haga uso de su prerogativa; sólo le decimos que de hacer uso de ella debe hacerlo del modo conveniente.

El Sr. PRESIDENTE.—He dado alguna latitud al orador, en atención á su posición especial; pero le rogaria que no diera margen á alusiones personales que estravien el debate sobre el art. 14 de la ley de sanción penal por delitos electorales.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ.—He hecho estas reflexiones, porque después todos los ministerios formados desde la retirada del duque de Tetuan, han llevado la misma tendencia que nosotros teníamos: la de reunir al partido moderado y transigir entre encontrados intereses. Cuando el duque de Valencia trató de formar ministerio, buscó al digno presidente de esta Cámara y al señor Mon; el general Armero tuvo la misma política, acendándose á distintos hombres políticos, y el ministerio Arrazola la tuvo también. El único que se separó de esta política fué el ministerio de la unión liberal.

Yo, pues, he visto con satisfacción, que al presentarse aquí este gabinete, ofreció cumplir un programa que decía que todos sus individuos pertenecían al partido conservador, y que se proponía gobernar con el apoyo de todas las fracciones constitucionales.

Yo creo, pues, que sin razón se supone que el ministerio actual vive bajo un protectorado; yo creo que el ministerio actual no es de unión liberal: la unión liberal, en lo que llamé pan-unionismo el actual ministro de la Gobernación, es decir, cree ver en todas partes su existencia, como los panteístas creían también ver á Dios en todas partes. Sin embargo, si estoy equivocado, si el gobierno actual es de unión liberal, dígame; pero si trata de transigir, de reunir todas las frac-

ciones del partido conservador en un pensamiento común, me tendrá á su lado.

No digo esto en son de oposición; yo no haría oposición á este gobierno sino en el caso de que declarase que es de unión liberal.

En cuanto al artículo que se discute, su espíritu es que los delitos electorales no pueden ser amnistados. Y si las circunstancias políticas necesitan una amnistía, ¿cómo se concedería? Me diréis que por una ley, porque una ley lo prohíbe. Entonces, consecuencia indeclinable: los delitos políticos de menos trascendencia, como son estos, no podrán ser amnistados sino por una ley. ¿Y qué se hará de los de mayor trascendencia? Habrá que decir lo mismo respecto de ellos, y vendremos á la destrucción de la ley fundamental, cabalmente cuando acabamos de suprimir la reforma para que haya una legalidad común.

Esta cuestión, así puede ser examinada en el terreno del derecho constituyente, como en el del derecho constituido. Si recurriéramos al primero, empezaría por examinar lo que era el Senado romano, y si era allí donde existía la facultad de dar esos perdones generales. En Francia, en 1791, se consignó en el Código la prohibición de las cartas de perdón; la Constitución de 1848 prohibió las amnistías, excepto por una ley; por las de 1804, 1814 y 1830, sancionaban el principio de la facultad de dar amnistías en el monarca.

Entre nosotros, la Constitución ha establecido el derecho de gracia de la Corona. Me diréis: no está explícito si puede conceder amnistías; yo contesto que lo está, y voy á probarlo. La Corona puede declarar la guerra y ratificar la paz; y las amnistías están bajo el derecho internacional, porque en los tratados se suele estipular para los que han tomado parte en una guerra. Y si por los tratados internacionales que puede hacer el rey, puede declarar amnistías, ¿no tendrá también esa facultad en lo que respecta al interior del país?

Sólo dos amnistías se han concedido por el poder legislativo: en 1820 y 1837. Estos precedentes no pueden valer contra los muchos que después se han establecido, concediendo amnistías el monarca sin que nunca haya habido oposición.

Me diréis que son los delitos políticos estos de que se trata. Leed el Código; vereis como estos delitos están comprendidos entre los políticos; así el artículo 199 comprende los delitos de falsedad y cohecho en las elecciones entre los que atacan al orden público. ¿Queréis un argumento de autoridad?

El señor ministro de Estado actual, al comentar ese artículo, decía: «Estos artículos tienen su lugar en otros títulos del Código; pero como las falsedades y cohechos electorales son delitos políticos, por eso están clasificados de este modo.»

Si, pues, son delitos políticos, son amnistiables, y si aquí se declara que no son amnistiables, se destruye la prerogativa de la amnistía.

Yo, que no he querido tratar la cuestión en derecho constituyente, he sometido al Congreso estas observaciones para evitar que indirectamente, por medio de leyes especiales, se pretenda menoscabar las prerogativas reales.

Ayer, al oír al Sr. Moreno Elorza, recordé la escepción que había en las antiguas leyes, las cuales declaraban que los delitos de lesa majestad no eran amnistiables; y entonces se decía: «los tiranos no temen sino lo que á ellos les afecta.» Pues bien; también podía decirse que vosotros obráis á impulsos del interés si priváis al monarca de amnistiar aquello que á vosotros os toca más de cerca.

Desaparece, pues, este artículo de la ley. De otro modo, los que creen que las amnistías deben darse por una ley, y los que que creemos que deben respetarse las régias prerogativas, todos votaremos contra él.

El Sr. POSADA HERRERA.—Me es sensible el hablar de cuestiones personales, y sobre todo cuando de ellas se ha de hablar por largos años. Hasta tal puntualidad y dificultad de hablar, que aunque el último discurso que pronuncié en esta Cámara fué mal interpretado, no quisiera rectificar.

El Sr. Fernandez de la Hoz ha hablado de mi entrada en el ministerio Isturiz. Una frase mal copada ha podido hacer creer que yo culpaba de aquella crisis á la persona que era presidente del gabinete, siendo así que aquella crisis fué provocada por el que era ministro de la Gobernación. Yo dije solamente, que sabiendo el presidente, había yo provocado la crisis: no que él estuviera conformemente conmigo.

El Sr. Fernandez de la Hoz ha hablado de las causas de mi entrada en el gabinete. S. M. está seguro de que yo no me referí á su persona al pronunciar ciertas frases. No sé la ocasión en que las dije; pero seguramente no me referí al Sr. Fernandez de la Hoz.

S. M. se disculpó para con sus amigos de haber contribuido á mi entrada en el ministerio, y dice: «El Sr. Posada Herrera se llamaba moderado y conservador en 1858, y yo por eso procuré su entrada en el gabinete; si yo me engañé entendiéndose que procedí de buena fe.»

Contestando á esto, diré que lo que entonces decía, digo hoy; que las opiniones que entonces tenía, tengo ahora. Lo que necesitaba el Sr. Fernandez de la Hoz ó sus amigos para hacerme un cargo, era probar que mis actos han estado en oposición con estas palabras.

¿Hay algún hombre, señores, que pueda renunciar al carácter de conservador en el gobierno? La primera base de toda política es la conservación del Estado. Podrán algunos creer que esta conservación es el *statu quo*, pero otros creerán que es la vida, el progreso. Por tanto, diciendo que es *conservador*, no se dice nada. La palabra conservador no es solamente de la política española; es de la política del mundo; no expresa, pues, una cosa concreta. ¿Pero qué añade yo? Que no pertenecía á ninguno de los grupos en que se divide en España el partido conservador. Que en la política española el partido, el sistema planetario, donde había el medio de organizar un partido; pero cuando estuve en otro sitio y en otro puesto, llevé á la práctica mis doctrinas. Y ¿cómo las llevé? Removiendo al nombre? No. Muchas veces se me acusó porque no tomaba el nombre de unión liberal; pero cuando llegó su época, cuando el nombre fué señal de persecución, entonces le adopté franca y resueltamente. No extraño que á muchos no guste el nombre; pero si convenimos en que es necesario buscar síntesis que concilien las tendencias contrarias, estamos de acuerdo S. M. y yo.

Yo no trato de que S. M. acepte el nombre, como lo he pretendido si hoy significa martirio; pero todos los que creen que es preciso conciliar las tendencias de los partidos constitucionales y preparar soluciones comunes, son amigos nuestros aunque no se llamen como nosotros, porque creen ver algún inconveniente en llevar este nombre.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ.—Yo no he tratado de ofender al Sr. Posada. Pero debo decir á S. M. que en el infortunio y en la desgracia he pertenecido al partido moderado. Las razones que tuve para proponer la entrada de S. M. en el ministerio fueron las palabras de S. M.: «Pertenezco al partido moderado y á la mayoría de este Congreso» es decir, del Congreso en que aquel ministerio tuvo el gusto de contar siempre con el voto de S. M.

Honroso es para S. M. haber llevado á la unión liberal soluciones conservadoras. Pero S. M. proclamaba otro credo, y no podía seguirle. Una cosa es la conducta y otra los principios. Yo de lo que me glorío es de haber seguido en su desgracia al partido moderado. En otro tiempo S. M. sabe que fuimos ambos puritanos y votamos juntos.

El Sr. GONZALEZ BRABO.—El Sr. Fernandez de la Hoz ha dicho que la fracción del Congreso que votó contra el gabinete en la ocasión á que se refiere, después, cuando el Sr. Posada Herrera entró á formar parte del ministerio del conde de Lucena, siguió al Sr. Posada. Yo voté en contra de lo que opinaba el ministerio, y la lista de los que quedamos en minoría, que fuimos 72, presenta muy pocos de los que después siguieron al señor Posada Herrera.

Aquel ministerio fué sostenido por mí en cierta manera. La calificación que le di no fué original mía; la aprendí del mismo presidente del gabinete.

El Sr. POSADA HERRERA.—Es verdad que el señor Fernandez de la Hoz y yo, hemos votado juntos en la impugnación á la reforma de 1845; pero no he pertenecido al partido puritano.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ.—El Sr. Gonzalez Brabo no siguió al Sr. Posada Herrera; pero la verdad es que el ministerio Isturiz trató de unir y conciliar las diversas tendencias y fracciones del partido moderado.

El señor ministro de la GOBERNACION.—Nun-

ca como ahora sentiré que el estado de mi salud no me permita hacer un largo discurso. Ni sé si me permitirán siquiera cumplir el deber que mi posición me impone.

La más grave cuestión que ha tratado el señor Fernandez de la Hoz, la que me hubiera obligado á tomar la palabra en todo caso, es la del ataque que S. M. supona que se hacia en el art. 14, que se discute, á la real prerogativa. Pero antes de entrar en esta cuestión voy á desembarazarme de algunas alusiones.

El Sr. Fernandez de la Hoz, á propósito del artículo 14 de esta ley, ha querido, no sólo exclamar su posición, sino exigir explicaciones al gobierno y levantar aquí una bandera que en esta Cámara no era tan urgente que fuera S. S. quien la levantara.

S. S. ha erigido que la bandera del antiguo partido moderado tenía necesidad de